

las, por cuyo motivo las insertaré en los artículos á que corresponden: si antes hubiese visto la obra de este profesor, me hubiera sin duda ahorrado de copiar lo que acaba de leerse, y tambien hubiera evitado algunas indagaciones penosas y muchas discusiones á que me he visto precisado. Estoy persuadido de que á todos les parecerá tan bien como á mi: así que principio desde luego por dar lo que aquel sabio ha dicho con respecto al jabali de Africa.

### EL JABALI DE AFRICA.

#### *Adicion de Allamand.*

«En la historia que Mr. de Buffon nos ha dado del puercó, demuestra que este animal no puede ser comprendido en ninguno de los métodos de los que quieren reducir las producciones de la naturaleza á clases y géneros, que distinguen por caracteres sacados de algunas de sus partes; y aunque las razones en que dicho autor funda su aseerion no admiten réplica, hubieran adquirido nuevo grado de fuerza si hubiese conocido el animal representado en la estampa primera de mi edicion.



11.

*El Capron de Juda.*

12.

*El Jabali de Africa.**Sculp. A. Tardieu.*

« Es un jabali que en el año de 1765 se envió del cabo de Buena-Esperanza al parque del Príncipe de Orange, y que hasta entonces habia sido desconocido de todos los naturalistas. Además de las singularidades que concurren á hacer á nuestro cerdo de Europa animal de una especie aislada, este nos ofrece nuevas anomalías que le distinguen de todos los demas del mismo género; porque no solo es diferente la figura de su cabeza, sino que tambien carece de dientes incisivos, de donde la mayor parte de nomencladores han sacado los caracteres distintivos de esta suerte de animales, sin embargo de que tampoco el número de dichos dientes es constante en nuestros cerdos domésticos.

« A Tulbagh, gobernador del cabo de Buena-Esperanza, que no pierde niuguna ocasion de recoger y enviar á Europa las curiosidades que produce el pais en que habita, es á quien se debe este jabali. En la carta con que le acompañó decia que habia sido cogido en lo interior de aquella region á unas doscientas leguas del Cabo, y que era el primero que alli se habia visto vivo. Sin embargo de esto, envió otro el año pasado, el cual vive aun; y en 1757 habia enviado la piel de otro, del cual solo se pudo conservar la cabeza: de que parece inferirse que estos animales no son raros en su pais nativo, y no sé si

Kolbe quiso hablar de ellos cuando dijo (1): *Rara vez se ven cerdos montaraces en los países que ocupan los Holandeses, porque como hay allí pocos bosques, que son sus querencias ordinarias, no gustan ir á ellos. Además de esto, los leones, los tigres y otros animales feroces los persiguen tanto, que no pueden multiplicarse mucho.*

«Mas como no añade á esto ninguna descripción, no se puede deducir nada de sus espresiones; y luego coloca en el número de los cerdos del Cabo, el gran hormiguero ó el tamandisa, que es un animal de América en nada semejante al cerdo. ¿Qué aprecio se puede hacer de lo que dice un autor tan mal instruido?

«Nuestro jabalí africano se parece al de Europa en el cuerpo, pero se diferencia de él por la cabeza, que es de tamaño monstruoso. Lo que mas admira á primera vista son dos navajas enormes, que se dejan ver á entrambos lados de la mandíbula superior, y se dirigen casi perpendicularmente á lo alto, teniendo cerca de ocho pulgadas y dos líneas de largo, y terminándose en punta roma. Dos navajas semejantes, aunque mas pequeñas y sobre todo mas delgadas en su lado interno, salen de la quijada in-

(1) Véase su Descripción del cabo de Buena-Esperanza, tom. III, pág. 43.

ferior, y se aplican exactamente al lado esterno de las navajas superiores cuando la boca está cerrada. Estas son armas poderosas de que puede servirse útilmente en el país donde habita, y en donde es probable se halle espuesto frecuentemente á los ataques de las bestias feroces.

«Su cabeza, muy ancha y aplastada hácia delante, se termina en un dilatado hocico de diámetro casi igual á la anchura de aquella, y de dureza tal que se acerca mucho á la del cuerno, y le sirve para hozar la tierra, de la misma suerte que á nuestros cerdos. Sus ojos son pequeños y están colocados en la parte anterior de la cabeza, de modo que casi no puede ver lo que hay á los lados, sino solamente lo que tiene delante, y distan menos uno de otro y de las orejas que en el jabalí de Europa: debajo hay una concavidad ó hundimiento de la piel que forma como cierta especie de bolsa muy arrugada, y sus orejas están guarnecidas interiormente de pelo. Un poco mas abajo y casi á los lados de los ojos se eleva la piel, y forma dos escrecencias que vistas de alguna distancia parecen realmente dos orejas, puesto que tienen el tamaño y la figura de tales, y sin ser muy movibles forman casi un mismo plano con la fachada de la cabeza; mas abajo entre estas escrecencias y las navajas hay una gran verruga á

cada lado; y ya se deja entender que semejante configuracion debe dar al animal una fisonomía muy estraña. Mirándole de frente parece que se ven cuatro orejas en una cabeza, que en nada se semeja á la de ningun otro animal conocido, y que inspira temor por el tamaño de las navajas. Pallás (1) y Vosmaër (2), que nos han dado una buena descripción de este jabali, dicen que era muy manso y estaba muy domesticado cuando llegó á Holanda, respecto de que habia estado muchos meses en la embarcacion, y como por otra parte se le habia cogido bastante jóven, se habia hecho casi doméstico; pero si le perseguian y no conocia las personas, se retiraba lentamente hácia atrás, presentando la cabeza con ademán amenazador, y entonces los mismos que veia diariamente debian recelarse. De esto se vió una triste esperiencia en el hombre que le cuidaba, pues habiéndose enojado con él un dia, el animal le hizo con una de sus navajas una herida en el muslo, de la cual murió á la mañana siguiente; de suerte, que para evitar en lo sucesivo semejantes accidentes, fue

(1) Véase P. S. *Miscellanea zoológica; et ejusdem Spicilegia zoológica. Fasciculus secundus.*

(2) Véase *Beschryuing van-een Africaausm Bredementig Varken, door. A. Vosmaer.*

preciso sacarle del parque y ponerle en un paraje cerrado, donde nadie se le pudiese acercar. Al cabo de un año murió, y su piel se ve en el gabinete de historia natural del Príncipe de Orange. El que le ha sucedido y que está actualmente en el mismo parque, es todavía muy jóven, y sus navajas apenas tienen mas de dos pulgadas y cuatro líneas de largo. Cuando se le deja salir del paraje donde se le tiene encerrado, manifiesta su gozo con saltos y brinco, y corre con mucha mas agilidad que nuestros cerdos, llevando entonces la cola levantada y muy tiesa. Quizás por esta razon le han dado los habitantes del Cabo el nombre de *hartlooper*, que significa *corredor*.

«No puede dudarse que este animal pertenece á un género totalmente distinto de los conocidos hasta ahora en la raza de los cerdos; pues aunque se les parece en el cuerpo, la falta sin embargo de dientes incisivos, y la estraña configuracion de su cabeza, son caracteres distintivos muy notables para poderlos atribuir á alteracion nacida del clima, y tanto menos cuanto que en Africa hay cerdos en nada desemejantes de los nuestros sino en ser mas pequeños. Lo que acabo de decir se confirma con la imposibilidad de que este animal reproduzca por su union con nuestros cerdos, conjetura que á lo menos está fun-

dada en un experimento. Diósele una puerca de Guinea; y despues de haberla olido un buen rato, la persiguió hasta arrinconarla en un paraje de donde no se le podia escapar, y allí la abrió la barriga de una navajada. No hizo mejor acogida á una puerca ordinaria que se le presentó algun tiempo despues, maltratándola de tal modo, que fue preciso retirarla para que no la matase.

« Es bien estraño que no siendo raro este animal en su pais nativo, segun tenemos observado ya, no haya sin embargo sido descrito por ningun viajero, y que si han hablado de él, lo hayan hecho en términos tan vagos, que no puede uno formarse ninguna idea. Flacourt (1) dice que en Madagascar hay jabalies que tienen dos cuernos á los lados de la nariz, que son como dos callosidades, y que aquellos animales son casi tan temibles como en Francia. Mr. de Buffon cree que en este pasaje se trata del babirusa, y tiene quizás razon; pero acaso se trata mas bien en dicho pasaje de nuestro jabali, pues los dos cuernos que parecen dos callosidades, pueden igualmente ser las navajas del jabali ó del babirusa, aunque muy mal esplicadas; y lo que aña-

(1) Historia de la grande isla de Madagascar, pág. 152.

de Flacourt de que esos animales son temibles, parece mas adaptable á nuestro jabali africano. Adanson (1), hablando de un jabali que vió en el Senegal, se esplica en estos términos: *Vi, dice, uno de aquellos enormes jabalies peculiares del Africa, de los cuales no sé que haya habido hasta ahora ningun naturalista. Era negro como el jabali de Europa, pero de una estatura incomparablemente mayor; y tenia cuatro grandes navajas, de las cuales las dos superiores estaban arqueadas en semicírculo hácia la frente, imitando los cuernos que tienen otros animales.* Tambien supone Mr. de Buffon que Adanson quiso hablar del babirusa, y á no ser por su autoridad, me inclinaria á creer que este autor habló de nuestro jabali; porque si tratase del babirusa, no entiendo como podia decir que ningun naturalista habia hablado de él, siendo así que Adanson era muy versado en la historia natural para ignorar que este animal ha sido repetidas veces descrito, y que la cabeza de su esqueleto se halla en casi todos los gabinetes de Europa.

« Pero pudiera ser tambien que hubiese en Africa otra especie de jabali, de que todavia no

(1) *Hist. nat. del Senegal por Mr. Adanson*, pág. 76 del Viaje.

tengamos noticia, y que sea esta la que vió Adanson. La descripción hecha por Daubenton de una parte de las mandíbulas de un jabalí de cabo Verde me da motivo para esta sospecha, puesto que lo que de él dice prueba claramente que difiere de nuestros jabalíes, y pudiera muy bien aplicarse al jabalí de que tratamos si no tuviese dientes incisivos en cada una de dichas mandíbulas.»

No puedo menos de conformarme gustoso con la mayor parte de las reflexiones que hace Allamand con este respecto, y solo insisto en creer, como él mismo lo creyó al principio, que el jabalí del Cabo, de que hemos hablado y cuyas mandíbulas ha descrito Daubenton, es el mismo animal de que tratamos, aunque este no tuviese dientes incisivos, pues no hay ningún género de animales en que el orden y número de los dientes varíen mas que en el puerco; y por consiguiente, esta sola diferencia no me parece suficiente para hacer del jabalí de Africa y del de cabo Verde dos especies distintas, y mucho menos cuando todos los demas caracteres de la cabeza parecen ser los mismos.

Hemos dicho arriba que el jabalí de cabo Verde, cuyas mandíbulas ha descrito Daubenton, nos parecia ser el mismo animal cuya figura hemos dado bajo el nombre *de jabalí de Africa*;

pero nos consta en la actualidad que esos dos animales constituyen dos especies muy distintas, que difieren realmente una de otra por muchos y muy notables caracteres, señaladamente por la conformacion así interior como exterior de la cabeza, y con particularidad por la falta de dientes primarios ó incisivos que se observa constantemente en el jabalí de Africa, al paso que el de cabo Verde tiene seis en la mandíbula inferior y dos en la superior.

El jabalí de cabo Verde tiene la cabeza larga, y estrecho el hocico, mientras que el de Africa ó de Etiopia lo tiene muy ancho y aplastado. Sus orejas son tiesas, elevadas y puntiagudas, y las sedas de que están guarnecidas muy largas, no menos que todas las que cubren el cuerpo y señaladamente las que están sobre las espaldillas, la barriga y los muslos, que lo son todavía mas que todas. El rabo es delgado, y termina en un gran mechón de sedas, sin que baje mas allá de los corvejones. No solamente se le halla en el cabo Verde, sino tambien por toda la costa occidental de Africa hasta el cabo de Buena-Esperanza (1). Parece probable que esta especie de jabalí es la que vió Adanson en el

(1) Pennant, Historia natural de los cuadrúpedos, tom. 1, pág. 132.

Senegal, y designó bajo el nombre de *muy grande jabalí de Africa*.

.....

### EL PERRO (\*).

*Canis familiaris*. L.

Ni la elevada estatura, ni la forma airosa y elegante, ni la robustez y fuerza del cuerpo, ni la soltura y libertad de movimientos, ni todas las calidades exteriores de por junto, son lo que mas ennoblece á un sér animado: y así como preferimos en el hombre el entendimiento á la figura, el valor á la fuerza, y la elevacion de pensamientos á la belleza; de la misma suerte juzgamos tambien que las calidades internas son las que mas realzan al animal. Por ellas difiere únicamente del autómeta, por ellas se eleva sobre el vegetal, y se aproxima á nosotros: el sentimiento es el que solo da nobleza á su sér, le rige, le vivifica, manda en sus órganos, hace activos sus miembros, escita el de-

(\*) En latin *canis*; *κύων*. de los Griegos; en Cataluña, *ca*, *gos*; en francés, *chien*; en italiano, *cane*; en aleman *ein*, *hund*; en inglés, *dog*.

seo, y da á la materia el movimiento progresivo, la voluntad y la vida.

De ahí es que la perfeccion del animal depende de la perfeccion del sentimiento, de modo que cuanto este sea mas estenso, tantas mas facultades y recursos tiene aquel, tanto mas existe, tanta mayor analogía hay entre él y el resto del universo; y cuando el sensorio es esquisito, cuando todavia puede ser perfeccionado con la educacion, el animal entonces se hace digno de entrar ó de vivir en sociedad con el hombre, sabe concurrir á sus designios, velar por su seguridad, ayudarle, lisonjearle y defenderle; y sabe tambien por medio de servicios frecuentes y de repetidas caricias, conciliarse el afecto de su amo, cautivarle la voluntad y grangearse un protector de su tirano.

Prescindiendo aun de la hermosura de su forma, de su vivacidad, su ligereza y su fuerza, posee el perro con escelencia todas aquellas calidades internas que pueden llamar á su favor la atencion del hombre. Una índole ardiente, colérica, y aun feroz y sanguinaria, hace temible al perro silvestre para todos los animales, y cede en el perro doméstico á sensaciones mas apacibles, al placer de tomar cariño, y al deseo de agradar. Viene arrastrándose á poner á los pies de su dueño su valor, su fuerza y su talento; y solo